

de que la reina del cielo habia escogido aquel sitio para ser allí servida y venerada. Con efecto se erigió una iglesia, donde se obraron despues muchos milagros. El analista Bozovio, de la orden de predicadores, cita hasta veinte y cinco de los mas insignes en el año de 1585.

Alemania.

Nuestra señora de Crupne.—Nuestra señora de Cajau.—Nuestra señora de Witzburgo.—Nuestra señora de Hoechberg ó Almonte.—Nuestra señora de Dittelbach.

LXVI. Pasemos ahora á Alemania, donde la virgen María ha tenido en todo tiempo muchos buenos siervos y santuarios dedicados á su nombre. Hay ciudades y provincias enteras que son feudatarias de nuestra señora. El docto y devoto Costere da este honor al ducado de Baviera, á la Alsacia, á Magdeburgo, que en nuestra lengua significa ciudad de la Virgen, á Mariemburgo (ciudad de María), á Strasburgo, Munster, Basilea y algunas otras, siendo una prueba de ello que la moneda de la mayor parte de estas ciudades ó provincias lleva por un lado el cuño de la Virgen. No me quiero detener á hablar aquí de las hermosas y antiguas iglesias de nuestra señora de Maguncia, de Colonia, de Witzburgo, de Augsburgo, de Cleves, de Vormes, de Munich, de Ratisbona y de otras infinitas que se encuentran en todas las ciudades y lugares. Quiero seguir mi primer plan, que no es otro que indicar los principales y mas famosos santuarios de la Virgen.

LXVII. Entremos por la Bohemia y no dejaremos de encontrar así en Praga como en otras partes muestras insignes de la piedad y devocion de aquellos naturales á la Virgen santísima. Hay dos santuarios particularmente que han llegado á mi noticia: el primero se llama nuestra señora de Crupne y está cerca de Commautau: el se-

gundo se llama nuestra señora de Cajau y no dista mucho de la ciudad de Cromlam. Son dos lugares de peregrinacion muy famosos, á donde concurren dos ó tres veces al año los cofrades de las congregaciones de nuestra señora que residen en las cercanias, sin hablar de otras muchísimas personas que acuden de diferentes partes.

En la Franconia no faltarán santuarios donde María hace experimentar de cuando en cuando los benéficos efectos de su presencia. En Witzburgo la saludaremos en la hermosa iglesia que edificó el duque Hetam á persuasion del mártir S. Hilario que le convirtió á la fe. A una legua de la misma ciudad es muy famosa nuestra señora de Hoechberg ó Almonte, y se celebran mucho los milagros obrados diariamente por la intercesion de la Virgen. Se cree que esta fué la primera silla de san Burcardo, obispo de Witzburgo. Nuestra señora de Dittelbach es celebérrima en toda Franconia. A mas de lo que recopiló acerca de sus milagros Cesáreo, el docto Tritanio, primeramente abad de Spanhen y despues de Santiago debajo de Witzburgo, escribió tres libros enteros de las principales maravillas que obró Dios por la intercesion de la gloriosísima Virgen desde el año de 1505, en que comenzó á ser famoso este santuario, hasta el de 1511 en que él escribia. Ve aquí lo que dice acerca del origen de esta devocion.

En la granja de Melquendorff habia un rústico llamado Nicolás Lenimeler, el cual en una pendencia ocasionada por el vino salió tan mal herido y especialmente en la cabeza, que estuvo mas de un año postrado en la cama sin poder moverse, ni llevar la mano á la boca. Lo que mas le incomodaba, era que de resultas de la epilepsia, efecto de aquella causa, se le debilitó en tales términos el cerebro, que apenas sabia lo que hacia. Al cabo del año habiendo recobrado un tanto el entendimiento como por un lúcido intervalo empezó á recur-

rir á Dios pidiéndole perdon de sus culpas é implorando su asistencia. Estando en oracion le asaltó un dulce sueño, durante el cual se le apareció un venerable varon y le dijo que si hacia voto de ir en peregrinacion á nuestra señora de Dittelbach y llevar una vela por devocion, recobraría la salud. A poco rato despertó y repasando en su imaginacion el sueño que habia tenido, se acordó de haber rezado muchas veces delante de aquella imágen de María santísima. No bien hizo el voto, quando se halló bueno y sano con gran admiracion de todos. La idea que mas le atormentaba, era la de cumplir pronto su voto: así se puso sin tardanza en camino, y luego que llegó al santuario, oró ante la imágen por cuya intercesion habia recuperado la salud. Ya estaba para volverse sin encontrar dónde poner su vela, porque la imágen de nuestra señora estaba en el tronco de un árbol sin mas dosel ni cortina que las ramas de este. Rendido del cansancio se sentó y se quedó dormido pensando en el suceso: en el mismo instante volvió el que se le habia aparecido en sueños la primera vez, y le dijo que se fuese desde allí á Dittelbach, donde hallaría reunido el ayuntamiento; que hiciese relacion de lo que le habia acontecido; dejase allí la vela y no se alterase por ninguna cosa que pudieran decirle. Ejecutó puntualmente lo que se le habia mandado; unos escucharon lo que decia; otros no hicieron mas que reirse. Pero habiéndose divulgado la noticia, Dios tocó de tal suerte el corazon á muchísimas personas, que antes de poco tiempo fué grande el concurso; y como los repetidos milagros confirmasen las palabras del rústico, fueron cediendo á la razon aun los mas obstinados. Primeramente se estableció una casilla de madera para recibir las limosnas, y pronto se reunieron fondos para labrar allí una bonita iglesia.

Nuestra señora de Helbron ó de las Ortigas.—Nuestra señora de Retzbach.—Nuestra señora de Weyer.—Nuestra señora de las Ortigas.

El mismo Tritemio escribió otros tres libros de los milagros de nuestra señora de Helbron, llamada tambien de las Ortigas, que está igualmente en la Franconia ó Francia oriental y en la diócesis de Witzburgo. Allí comprendió las cosas mas memorables y mejor averiguadas que ocurrieron desde el año de 1442 hasta el de 1524 en que él escribia. Dice que el dia de S. Marcos del año de 1442 habiendo ido en procesion segun costumbre el clero y el pueblo de Helbron á una parroquia cercana llamada Bockinghem, cuando volvian, encontraron mas de quinientas personas reunidas en un paraje sin saber qué pedian, ni si eran amigos ó enemigos. Tratándose de averiguar quiénes eran, se supo que la causa de tal concurso era un milagro obrado hacia pocos dias por nuestra señora de las Ortigas (era una imágen de la virgen de los Dolores, oculta por las ortigas que habian crecido al rededor). Decian ellos que al hijo de un aldeano le pasó un carro por encima del cuerpo y le dejó tan estropeado, que era imposible que el muchacho sobreviviese una hora siquiera; mas habiéndole ofrecido el padre á nuestra señora de las Ortigas con promesa de que sería su vasallo toda la vida en caso que alcanzase la salud, en un instante quedó sano el lisiado. Llegada á oidos de los de Helbron la noticia de este suceso, todos quisieron ir á ver la imágen y oír á aquellos aldeanos.

Desde luego se hizo muy célebre el lugar, y se obraron tantos milagros y se recogieron tan copiosas limosnas, que en poco tiempo hubo para labrar una iglesia muy hermosa y un convento. Este se dió en el año 1447 á los religiosos del Cármen por autoridad del sumo pontífice Nicolás V y del obispo de Witzburgo (Go-

dofredo. Yo dejaria manca esta historia, si omitiese una cosa muy notable que ocurrió aun antes que se descubriera la imágen. Pasando un labrador con su mujer por delante de la tapia donde estaba la sagrada imágen, la mujer la divisó entre las ortigas y exhortó á su marido á que la saludara; pero como este la instase á proseguir el camino, la mujer le dijo que se fuera delante y que ella le seguiria de contado. El hombre volvia la cabeza de cuando en cuando, y viendo que no parecia su mujer, retrocedió y la halló tendida en el suelo delante de la imágen. Figuróse que dormia y le dió varios empujones hasta que la hizo levantar y supo de su boca todo lo que habia pasado en aquel breve rato. Ella le confesó que admirada de la hermosura de nuestra señora habia tenido deseos de llevársela á su casa y erigirle un oratorio y que con efecto se adelantó para poner por obra su designio; pero que á medida que alargaba la mano, oyó una voz muy clara é inteligible que la reprendia por su temeridad y la prohibia tocar la imágen, añadiendo que tiempo vendria en que se diese á conocer y aquel lugar fuese uno de los mas famosos del país. Dijo la mujer que se habia apoderado de ella un terror tan grande, que cayó como muerta. Su marido no hizo mucho caso de esta relacion; antes la prohibió formalmente decir una palabra á nadie, porque no se burlasen de ella. La mujer calló por algun tiempo; pero llegada la cuaresma no pudo contenerse y se lo contó á su confesor, el cual la remitió á un docto religioso. Este le impuso el mismo silencio, y ella le guardó escrupulosamente hasta que las grandes maravillas obradas por Dios mediante la intercesion de la sagrada imágen la forzaron en cierto modo á publicar lo que habia acontecido. Esta relacion fué uno de los motivos que alegaron los carmelitas para pedir al padre santo la posesion de dicho lugar. Tambien poseen á nues-

tra señora de Retzbach una legua mas adelante. En la misma Franconia oiremos hablar de nuestra señora de Weyer, monumento de la piedad de Oton, obispo de Bamberg, que habiendo mamado con la leche la devocion á María le edificó aquella iglesia para merecer su asistencia en la conversion de los pueblos. Él mismo hizo la dedicacion, y la Virgen santísima no tardó en mostrar su complacencia obrando diversos milagros en aquel lugar y continuándolos hasta hoy. Cerca de Nuremberg en la misma provincia hay un manzano que por algunos años consecutivos no ha dejado de echar en Nochebuena manzanas del tamaño de un dedo para honrar á lo que se cree el parto de María, que dió al mundo el verdadero fruto de vida. Es cosa admirable ver á aquel árbol dar fruto cuando todo el país está cubierto de nieve. Juan Nider, dominico sueco y testigo ocular de semejante maravilla, afirma que conferenció sobre ella con varios ilustres personajes del concilio de Basilea y que no hubo quien creyese pudiese suceder naturalmente una cosa tan extraordinaria, en que no habia arte, ni industria alguna. Al lado de la ciudad de Heilbrun en los confines de la Franconia está el famoso santuario de nuestra señora de las Ortigas, á donde concurren muchas personas atraidas de las gracias que dispensa el cielo.

La casa de la Virgen. — Nuestra señora de Trutt. — Nuestra señora de Heildesem.

LXVIII. Bajando por la orilla del Rin veremos á dos leguas cortas de Spirá un santuario muy frecuentado por los milagros que allí se obran: se llama en aleman Waghenselein ó Magdthenselein, es decir, la casa de la Virgen. Cerca de Ringhau, que está mas arriba de Maguncia, hay un devoto santuario llamado Marienthal

ó el valle de María. Muy cerca de Colonia se enseña la iglesia y monasterio de nuestra señora de Trut. Es obra del emperador Oton, quien dió la direccion de ella al arzobispo de Colonia S. Heriberto, que quiso ser enterrado allí. Cuando se trazaba el plan del edificio, ocurrió al santo prelado una cosa memorable, porque no sabiendo dónde situarle recurrió á la virgen María y la suplicó con muchísima humildad que se sirviese darle alguna señal de su voluntad. La madre de misericordia decretó al punto su memorial y le señaló cierto lugar donde antes eran adorados los demonios, diciendo que su intencion era que donde habia reinado el pecado, reinase la justicia en la muchedumbre de los santos.

LXIX. En el ducado de Brunswich veremos en la iglesia y monasterio de nuestra señora de Heildesem los vestigios de la singularísima devocion de Luis el Benigno, hijo del emperador Carlo Magno, á la virgen Maria. Salió de caza aquel príncipe sin mas compañía que su capellan, y cuando se internó bastante en los bosques, quiso rezar sus oraciones acostumbradas; para lo cual echó pie á tierra y se hincó de rodillas ante la sagrada imágen que llevaba consigo á todas partes. Así que acabó volvió á montar á caballo: el capellan con la prisa de seguir al emperador dejó olvidada la imágen y no se acordó hasta que á la mañana siguiente fué necesario prepararla para el rezo del monarca. Entonces montó á caballo para ir á buscarla con toda diligencia; lo que le costó mucha fatiga, porque el bosque era bastante dilatado. Al cabo la encontró; pero le fué imposible arrancarla del sitio donde estaba, de modo que tuvo que volverse sin ella y contar al emperador lo que habia pasado. El príncipe piadoso y benigno no se dió por entendido; mas á la noche se le advirtió que edificase una iglesia en el mismo sitio donde habia dejado la imágen; lo que ejecutó al punto añadiendo un monasterio mag-

nífico con una fundacion real. El lugar se llamó Heildesem, segun refiere Alberto Krants.

Aquisgran.

LXX. No hay cosa mas excelente en el ducado de Juliers que la iglesia de la virgen de Aquisgran; de donde la ciudad misma ha tomado el nombre. Es la pieza maestra de la devocion y de la munificencia regia del emperador Carlo Magno, que la hermoseó con muchas columnas de mármol, la enriqueció con varias y preciosas reliquias y especialmente con la camisa de la Virgen, la dotó perpetuamente con real esplendor é hizo celebrísima la solemnidad de enseñar aquella alhaja inestimable. Cada siete años se enseña por espacio de trece dias desde el 10 de julio, y es tan grande el concurso de personas que van de todas las partes de Alemania, de Francia, del País Bajo, de Esclavonia, de Sajonia, de Frisia, de Hungría, de Bohemia y otras naciones, que el año de 1440 murieron diez y nueve y salieron heridas gravemente ochenta en las apreturas. Los esclavones, los húngaros y los bohemios tienen altares particulares con sus capellanes dedicados al servicio de ellos y á la administracion de sacramentos durante aquellas fiestas. Seria interminable este discurso si hubiera yo de contar todas las particularidades: el que guste, puede leer á Avantino en el libro cuarto de la Historia de Baviera, á Pedro Breek en sus indagaciones sobre Aquisgran y á Balinghen en su inventario de las reliquias de la Virgen santísima.

LXXI. Poco á poco hemos llegado al electorado de Tréveris, donde hay una iglesia de nuestra señora que me empeña en una narracion, en que no me meteria, si no tuviera por fiadores algunos autores doctos y fidedig-

nos (1); porque no puede negarse que la cosa es extraordinaria y tiene lances singulares y que tal vez induzcan sospecha. Cuando el santo arzobispo Hidulfo ocupaba la silla de Tréveris por los años de 740, se ajustó una liga católica contra los paganos é idólatras y se presentó como uno de los caudillos de tan santa empresa el palatino de Tréveris Sifredo, principe generoso, entendido en la guerra y animado de ardiente zelo por la propagacion del cristianismo. Estaba entonces casado con Genoveva, princesa de Brabante y señora tan ilustre por su virtud como por su sangre, entre cuyas prendas peregrinas descollaba una devocion ternísima á la virgen María. Tanta hermosura y tan singulares perfecciones hicieron temer al celoso Sifredo que acaso con motivo de su ausencia fuese cogida en los lazos amorosos de los que suspiraban por ella, si la dejaba en el palacio y ciudad de Tréveris. Determinó pues al tiempo de resolver su partida sacarla de allí y llevarla á un lejano castillo cerca de la ciudad de Meifeld, donde mandó se reunieran los castellanos, caballeros y barones que dependian de él, y donde eligió con el parecer y consejo de los mismos por lugarteniente en sus estados á Golon, á quien tomó segun la costumbre el juramento solemne de fidelidad. A la noche siguiente, víspera de su partida, durmió con su mujer, la cual concibió de él por la voluntad de Dios y la intercesion de la Virgen, de quien habia alcanzado contra la esperanza de muchos que Genoveva sería madre. Por la mañana despues de recomendar encarecidamente á Golon el amor y cuidado de sus buenos vasallos y sobre todo la guarda de su querida esposa se despidió de ella. Y aunque el valor le contuvo como

(1) Addilion. ad Molan. de vol. 2 et antiquis sacelli monu-
sanctis belguis: Eryc. Putéan.: menti's Rader in Bavaria sancti
Frofer., De origine Palatinat.,

una represa por algun tiempo, al cabo el profundo dolor de una separacion tan cruel le obligó á dar rienda suelta al llanto y mezclar sus lágrimas con las de su mujer, mucho mas cuando la vió en sus brazos desmayada de pena. No podia suceder otra cosa siendo los corazones de ambos tan tiernos y amorosos. Asi se partió de sus estados el palatino Sifredo despues de hacer oracion á la Virgen y se dirigió con sus caballeros y comitiva al Abra para embarcarse con el ejército y dar la vela hácia los países á donde le llevaba su animoso zelo.

LXXII. El lugarteniente Golon que visitaba con frecuencia á la esposa del palatino ya por cortesania, ya para comunicarle por atencion lo que ocurría, no tardó mucho en arder en la llama de una pasion ilícita, y ciegamente prendado de aquella señora se atrevió á solicitarla con criminal descaro. Genoveva le dió repulsa con la sequedad y el desprecio merecido. Asi como las espigas de que está rodeada la rosa, estimulan el deseo de los que quieren cogerla, así esta repulsa no sirvió mas que para avivar el torpe afecto de Golon y hacerle discurrir ardides á fin de sorprender á la casta princesa. Determinó pues fingir cartas llegadas de remotas regiones, en que se hacia particular mencion del lastimoso destroz del palatino y su ejército ahogado en el mar de resultas de una deshecha borrasca. Comunicadas estas cartas á la princesa, Golon preparó para una noche un triste tema á sus lamentos, porque no obstante que ella tenia conformidad con la voluntad de Dios, tardó mucho tiempo en enjugar sus lágrimas y calmar su justo dolor, como si aquella muerte hubiera eclipsado de repente el hermoso dia de todos sus contentos. Al fin volviendo los ojos á su buena madre la virgen Maria, en quien ponía toda su confianza y á quien encomendó el consuelo de su atribulado corazon, se halló embargada de un dulce sueño como suele acontecer en tales casos.

Durante él le pareció ver á la amable consoladora de los afligidos, que se le presentaba con rostro risueño y placentero y le decia tuviese valor y no llorase la muerte de su marido, el cual se habia librado sano y salvo de los peligros, aunque habian perecido algunos de los suyos. Esta alegre nueva junto con la halagüena visita de la Virgen disipó toda la tristeza que tenia anublado el corazon de Genoveva. Así es que despertando á poco rato, todos se quedaron admirados al ver mudado su semblante y trocada en gozo la afliccion. Golon que hacia de carcelero, advirtió esta mudanza sin saber la causa, y para contribuir á su contento mandó se la tratase espléndidamente: luego quedándose solo con ella y creyendo vencer al primer asalto la resolucion de la princesa le habló en estos términos: « Bien me esperaba yo, señora, que vuestro valeroso ánimo venciese pronto el dolor, aunque tan vehemente y tan justo, ocasionado por la muerte del principe vuestro esposo y que todos tendríamos el gusto de ver que vuestra constancia al principio un poco vacilante se resistiera á los embates del sentimiento y la afliccion. Esta gloria es vuestra; á nosotros nos queda el deseo de proporcionaros en adelante toda especie de contento; lo cual me mueve á proponeros con confianza que no tardeis en pensar en nuevas nupcias. Y no tengo reparo de deciros que al punto á que han llegado las cosas, no debeis de ningun modo rechazar el buen afecto de aquel á quien el principe difunto dejó encomendada la gobernacion absoluta de sus estados. » Su frenética pasion, que se inflamaba á medida que él hablaba, no le dejó decir mas, aunque tuvo la avilantez de querer besar á la princesa; mas ella habiéndose desviado con semblante muy severo y confiada enteramente en la proteccion de la Virgen le descargó una bofetada en la cara con todas sus fuerzas. Sorprendido en gran manera quedó Golon, el cual para vengar ta-

maño desprecio mandó al punto encerrarla rigurosamente en su cámara despidiendo á todas las damas de su servidumbre. En tal estado permaneció un buen espacio de tiempo sin tener á quién quejarse del rigor que ejercian con ella, sufriendo los disgustos y el fastidio de un cautiverio tan duro por la firme esperanza del auxilio de Maria. Hallábase ya en el término de su preñez y con dificultad pudo alcanzar le facilitasen una partera para asistirle: al fin dió á luz un hermoso niño, que será en parte objeto de una historia lastimosa.

LXXIII. Continuó guardada con esta severidad hasta que pasó el tiempo del sobreparto, y habiendo llegado por entonces un mensajero con cartas del palatino, que participaba su regreso, el traidor Golon quedó sumamente sorprendido y temeroso de la justa ira de su señor. No obstante resolvió por consejo de cierta mujer disimular y prevenir la acusacion de la princesa acusándola calumniosamente á ella de que el niño recién nacido era hijo de un criado de baja esfera. Este inicuo desig- nio le salió tan bien, que habiéndose adelantado á recibir á su señor en cuanto supo su llegada á Strasburgo, aprovechó la ocasion para manifestarle con un discurso estudiado que la princesa habia manchado indignamente el tálamo nupcial y le persuadió á que pusiera donde no le diese el sol, á la que era objeto de escándalo público y de la infamia de su casa. El palatino extremadamente enojado con una noticia tan inesperada despues de soltar algunas quejas amargas contra la Virgen, á quien habia encomendado la guarda de su mujer, mandó á Golon que se adelantase y diese orden de hacer perecer á la madre y al hijo, para que no volviera él á tener noticias de ninguno de los dos. Por este mandato temerario se hizo instrumento del furor de su lugarteniente, cediendo sin reflexionar á la primera impresion. El traidor Golon en cuanto recibió la orden, se apresuró á cumplir-